

La busca de Borges

SANDRO GARÓFALO, NADIA CAPELLO Y SILVIA MONTASTRUC

En esta ponencia trabajaremos el eje propuesto por estas jornadas, la palabra / la escritura, a través del análisis del cuento de Borges “La busca de Averroes”, desde una perspectiva cognitiva, a raíz de una inquietud emergente en la materia “Psicología Cognitiva”.¹

Corresponde, antes de adentrarnos en el análisis, hacer una breve síntesis de la trama del texto en cuestión, resaltando los fragmentos más destacados para nuestro análisis.

En el cuento, Averroes -el personaje principal, que vive en la España musulmana de siglo XII- está escribiendo un capítulo de su obra “La destrucción de la destrucción”, en respuesta a “La destrucción de filósofos”, para lo cual utiliza textos -traducidos- de Aristóteles. Durante el desarrollo de dicha tarea, se encuentra con un problema filológico: el sentido de las palabras “comedia” y “tragedia”. Para resolver este dilema, Averroes consulta otros libros en la biblioteca. Allí se distrae mirando a unos niños que juegan a representar una ceremonia religiosa.

Luego, la trama cuenta que Averroes asiste a una cena donde estaría presente un viajante -Albucásim- que había vuelto de China. Allí, se discuten varios temas entre los cuales están las rosas del jardín del anfitrión, la escritura, el Corán; sin embargo, no es una ‘conversación amigable’ sino una confrontación de argumentaciones dialécticas de alto vuelo intelectual. El más cuestionado es Albucásim: los demás no entendían, o no parecían querer comprender lo que él relataba.

Uno de los temas más interesantes -para este trabajo- que allí se discutió, es cuando Albucásim cuenta su experiencia, de un viaje a China, en un teatro -palabra que desconocen-. Ante el pedido de contar una maravilla -que él considera incomunicable-, relata que fue a una casa de madera, con un solo cuarto, donde había gente bebiendo y comiendo, otros haciendo música o rezando; allí “*padecían prisiones y nadie veía la cárcel, cabalgaban pero no*

¹ A cargo del profesor Ricardo Bur.

se percibía el caballo, combatían pero las espadas eran de caña, morían y después estaban de pie". La respuesta del anfitrión fue que *"los actos de los locos exceden las previsiones del hombre cuerdo"*, Albucásim afirma que no estaban locos sino figurando una historia, a lo cual el anfitrión remata diciendo que para ello no se requieren veinte personas sino un solo hablista, dictamen que todos aprobaron.

Después la charla se refiere a antiguas metáforas, como aquella en la que el destino es un camello ciego. La mayoría está de acuerdo en la necesidad de renovar tales metáforas desgastadas durante cinco siglos; sin embargo, Averroes da sus razones para estar en desacuerdo. Considera, por ejemplo, que el asombro no es criterio para su perdurabilidad, y concluye que en los antiguos y en el Corán está toda la poesía, condenando la innovación por analfabeta y vana.

Al finalizar la cena, Averroes al volver a su biblioteca siente que algo reveló el sentido de las palabras oscuras, y cree resolver su dilema filológico. Define a tragedia como los panegíricos -alabanzas- y a comedia como sátiras y anatemas -maldiciones atribuidas a Dios-, concluyendo que muchas tragedias y comedias existen en el Corán.

El cuento finaliza con una reflexión del narrador acerca de su propia relación con Averroes y con el cuento mismo. Afirma que no puede saber la forma de la cara del filósofo árabe, porque ningún historiador la describió; considera que en el momento en que el narrador dejó de pensar en él, este último desapareció junto a su alrededor, que tan detalladamente está descrito en el cuento. Cree, el narrador, haber logrado relatar el proceso de una derrota, ya que reflexionó sobre un hombre que se propone un fin que no está vedado a los otros pero sí a él, un hombre que encerrado en su cultura nunca pudo saber el significado de las voces tragedia y comedia. A su vez, el narrador dice sentir que la obra se burlaba de él, que Averroes queriendo imaginar lo que era un drama sin saber lo que es un teatro, no era más absurdo que él mismo queriendo imaginar a Averroes utilizando traducciones de historiadores.

También es necesario exponer las conceptualizaciones en las cuales nos basaremos para nuestro análisis.

Consideramos que conocer es siempre un acto de traducción, es solo *una* lectura de la realidad. Ya en el caso de la percepción, nuestros órganos de sentido, traducen la energía física del estímulo que se transforma en señales eléctricas del sistema nervioso, y luego, nuestro sistema nervioso central transforma eventos físicos en elementos simbólicos. Por lo tanto, en la percepción funcionamos como un sujeto activo, y no como un mero recipiente pasivo de la estimulación del medio. Esto significa que lo que conocemos no es lo que “hay” sino la interpretación particular que nuestros órganos de sentido y sistema nervioso permiten.

A su vez, en la dimensión simbólica, la interpretación no escapa de ser la traducción de una subjetividad construida por el marco socio-cultural-histórico de referencia. Según Bruner, la cultura moldea la vida y la mente humanas, confiriendo significado a nuestras acciones, ya que no prescinden de estados intencionales subyacentes. Esto lo consigue imponiendo patrones inherentes a sus sistemas simbólicos: sus modalidades de lenguaje y discurso, las formas de explicación lógica y narrativa, y los patrones de vida comunitaria mutuamente interdependientes. Bruner, lo conceptualizó como “psicología popular”, considerándola un *sistema mediante el cual la gente organiza su experiencia, conocimiento y transacciones relativos al mundo social, siendo su principio de organización narrativo, en vez de conceptual* (Bruner, 1991; 49).

Por su parte, Vygotski entiende al individuo como un ser eminentemente social, considerando que para entenderlo es necesario comprender previamente las relaciones sociales en las que este se desarrolla. Esta defensa de un origen social, tiene -como idea subyacente- la historicidad de la naturaleza del psiquismo humano. El autor utiliza el concepto de apropiación para responder a cómo el sujeto incorpora esa historia social. Los seres humanos hacen suyos los productos de la cultura humana en el curso del contacto con sus semejantes y este acto *tiene como resultado la reproducción por parte de los individuos de facultades, formas de comportamientos y modos de actividades formados históricamente*.

Sin embargo, Vygotski no cae en el extremo de considerar que el sujeto copia pasivamente lo social o la cultura, ya que agrega que

en el proceso de apropiación, el sujeto los transforma, creando su propia versión de ellos (Bruner, 1991; 31).

Teniendo en cuenta lo hasta aquí expuesto, podemos afirmar que conocer está atravesado por diversos procesos simultáneos, que lejos de permitir el ideal positivista de conocer “objetivamente” el mundo, bregan por un conocimiento que depende de quién conoce y cómo, en qué cultura y en qué momento de la historia.

A partir de la trama del cuento y nuestra concepción del acto de conocer, podemos problematizar el cuento de Borges “La busca de Averroes”.

Como dijimos anteriormente, Averroes se ve en la dificultad de traducir a Aristóteles, buscando el significado de los conceptos de tragedia y comedia. Él intentó traducir como, si el pasar de un lenguaje a otro, se tratara de un programa de computadora. Quiso hacer coincidir las palabras y las cosas, el lenguaje y la realidad. Traducir, según la conceptualización expuesta anteriormente, implica poder comprender, conocer, interpretar y deducir. Esto conlleva el riesgo de reconstruir la historia a través de un acto imaginativo, por lo cual la verdad no es totalmente cierta ni la mentira totalmente falsa.

Teniendo en cuenta la cultura en la que vive Averroes, interpretar los conceptos de comedia y tragedia sería posible únicamente revisando los libros, especialmente el Corán, donde -suponía- estarían todas las verdades del universo, dejando de lado la realidad. Evidentemente, esta última es más amplia e incluso más rica. Vemos esta riqueza cuando Averroes, ensimismado en la lectura, se aparta del mundo que le ofrecía representaciones. Estas serían de gran utilidad para la interpretación de los conceptos de Aristóteles ya que lo acercarían a comprender el drama griego. Por ejemplo, cuando ve a unos niños que -jugando en la calle- representaban una ceremonia religiosa; Averroes se distrae un momento para verlos pero luego regresa a sus escritos sin darle importancia a lo observado, no ve la primera señal que la realidad le ofrecía sobre lo que él deseaba encontrar. Esto nos hace pensar que muchas veces somos ciegos frente a lo más evidente. Como su cultura le da un lugar privilegiado a los libros y no a la experiencia en función del conocer, el filósofo no valora aquello que le hubiera facilitado su objetivo.

Cuenta también la trama que el viajero Abulcásim narra la historia de una representación teatral que pudo presenciar en China. Como ya mencionamos, el resto de los comensales no comprenden lo contado, se refieren a los actores como locos, consideran que para representar una historia solo es necesario un hablista. Nuevamente Averroes está cerca de lo que busca, pero no lo sabe ver o mejor, no lo puede reconocer, porque nunca ha vivido la experiencia del acontecimiento teatral. Cuánta razón tiene Albucásim al considerar que las maravillas son incomunicables.

Tras estos tres contactos indirectos con el teatro -mediados por el tratado de Aristóteles, por el juego y por el relato de la experiencia de Albucásim- Averroes es derrotado en sus posibilidades de conocerlo, lo cual le daría una clave para la interpretación de comedia y tragedia. Averroes, limitado por las exigencias y herramientas que le brinda su cultura al momento de conocer, construye definiciones alternativas -erróneas según Borges- a las que da Occidente acerca de los conceptos presentes en la obra de Aristóteles. Averroes define la tragedia como *panegíricos* y comedias como *las sátiras y anatemas*, considerando que ellas *abundan en las páginas del Corán*. En este sentido, nuestro perseverante filósofo, considera que la tragedia es la alabanza o sermón a alguien, mientras que la comedia es una maldición atribuida a Dios o una excomuniación. Según Borges esto no sería sino una derrota para Averroes.

Teniendo en cuenta la conceptualización teórica con la que comenzamos nuestro trabajo, las dificultades con las que se encuentra Averroes están vinculadas a la falta de equivalencias entre la cultura occidental y oriental. Pues cada una tiene historias particulares, que se reflejan en las herramientas que le otorgan a los sujetos para conocer la realidad.

Cabe analizar, a su vez, estas definiciones como una narrativa, en el sentido bruneriano del término. El autor considera que toda psicología popular es canónica, prescribiendo cómo deben ser las cosas, y que -ante una desviación respecto de esta prescripción- debe ser el sujeto quien construya una narrativa que pueda enmarcar la excepcionalidad dentro de la regla. *Las narrativas son aquellos medios, contruidos a propósito para hacer que lo excepcional y*

lo inusual adopten una forma comprensible. En lo analizado hasta ahora, vemos dos narraciones que tienen este fin: por un lado, ante el relato de Abulcásim respecto del teatro, el anfitrión solo puede justificar la excepcionalidad de veinte personas fingiendo muertes y combates, mediante la locura. Por otra parte, podemos considerar que las definiciones que da Averroes son también una forma de narrativa (para interpretar aquellos conceptos que no tienen equivalentes dentro de su concepción oriental), la única forma de explicar comedia y tragedia sería vinculándolo a los relatos del libro sagrado. No importa que sean reales o imaginarias, ni cuán veraces sean estas narraciones, solo basta que -dada una estructura interna respecto al discurso mismo- sean creíbles para el sujeto que las formula en su contexto social.

Como vimos, Averroes significa los conceptos de Aristóteles de una forma radicalmente distinta a como lo hace Borges. Además de considerar las dificultades de Averroes para conocer, es necesario enfrentarnos a las que tuvo Borges, abriendo un nuevo eje de análisis. Hasta aquí nos interesamos en cómo el filósofo árabe se enfrenta a la cultura occidental. No es menos atractivo fijar la atención en el escritor que está tratando de compenetrar al lector en la realidad de oriente. Así, intentaremos ver las dificultades que se presentan en el acto de conocer a partir de la escritura.

Él anticipa este problema cuando afirma sentir que la obra se burlaba de él, sentir que Averroes, queriendo imaginar lo que es un drama sin haber sospechado lo que es un teatro, no era más absurdo que él mismo queriendo imaginar a Averroes, sin otro material que las traducciones de historiadores como Renan, Lane y Asín Palacios.

En primera instancia, es imperante volver al problema de las traducciones, en dos sentidos, en cómo Borges conoce a Averroes y en cómo Borges conoce a Aristóteles, ya que no domina ninguno de los idiomas; tal como él mismo afirmó en una entrevista realizada en el año 1974. En la cual dijo -con ironía-: *“El hecho de desconocer el griego y el árabe me permitía leer, digamos, La Odisea y Las Mil y una Noches, en muchas versiones distintas, de suerte que esta pobreza me llevaba también a una suerte de riqueza”*, (Sorrentino, 1974; 71).

Antes de continuar este análisis, es interesante resaltar un aspecto de lo que Borges aquí afirma. Habla de la riqueza de leer muchas versiones, lo cual valora la riqueza del mundo simbólico por sobre el realismo positivista. No solo no podemos conocer el mundo tal cual es, sino que es incluso deseable que así sea. Si las traducciones, ya sean del mundo real a nuestra representación de ellas, o de un texto en un idioma a otro, fueran exactas solo empobrecerían tanto la realidad como nuestra imaginación.

Como veníamos hilando anteriormente, nuestro autor solo pudo conocer al que sería el personaje de su cuento mediante traducciones, en el sentido que compuso una imagen del filósofo a raíz de los acercamientos parciales provistos por autores no árabes. Podríamos preguntarnos: estos autores, ¿tendrán dificultades similares para retratar el mundo oriental a las que Averroes tuvo al momento de traducir Aristóteles? ¿Será que Borges leyó un texto igualmente limitado respecto a lo que Averroes realmente quería decir?

Por otra parte, Borges lee a Aristóteles -además de a través de traducciones- con más de veinte siglos de diferencia. ¿Es posible comprender conceptos construidos en un marco socio-histórico tan distante, aún siendo ambos occidentales? ¿No habrá detalles que Borges no puede distinguir y que convierten a aquellos conceptos de comedia y tragedia en versiones distintas a las que hacía mención Aristóteles? ¿Está tan lejos de las posibilidades que tuvo Averroes?

Surge aquí un nuevo dilema, pautado en el carácter polisémico del título, ya que este puede ser entendido en dos formas distintas: ¿es Averroes el que busca?, o ¿es este el objeto de la búsqueda del narrador personaje del cuento?

Estas son preguntas que solo Borges podría responder, cualquier intento que aquí hagamos no sería más que otra traducción a partir de nuestras capacidades cognitivas socialmente adquiridas. El único indicio que nos da, no resuelve sino que deja abierto al infinito. Borges termina su cuento aceptando:

“Sentí, en la última página, que mi narración era un símbolo del hombre que yo fui, mientras la escribía y que, para redactar

esa narración, yo tuve que ser aquel hombre y que, para ser aquel hombre, yo tuve que redactar esa narración y así hasta el infinito (En el instante en que yo dejo de creer en él, Averroes desaparece)”.

No podemos pasar por alto esta última aclaración entre paréntesis, donde Borges nos indica que cualquier existencia depende del conocimiento que tengamos. No hay mundo por fuera del mundo simbólico; no hay mundo sin conciencia.

Por otra parte, podríamos pensar que existe un paralelismo entre Borges y Averroes en cuanto a que ambos estaban encerrados. El primero en su biblioteca, su progresiva ceguera y su cultura argentina, que siempre en su calidad de eurocéntrica, es occidental y cristiana. Averroes, por su parte, está atrapado en su cultura, atravesada por el Islam.

Podemos discernir la actitud de Borges frente a la cultura árabe, a partir del concepto de orientalismo de Eduard Said. Según el autor *el orientalismo ha llegado a ser un sistema para conocer oriente, un filtro aceptado que oriente atraviesa para penetrar en la conciencia occidental* (Said, 1990; 24-25). Es una empresa cultural -primeramente británica y francesa, luego tomada por Estados Unidos- que distingue ontológica y epistemológica a oriente y occidente. Es una institución que se relaciona con oriente haciendo declaraciones acerca de él, adoptando posturas acerca de él, describirlo, enseñarlo, colonizarlo y decidir sobre él. En resumen, es un estilo occidental que pretende dominar, reestructurar y tener autoridad sobre oriente.

Aunque sabemos que Borges no tiene la intención de disminuir o desvalorizar la cultura árabe, sí es verdad que -en este cuento- su visión se corresponde con lo antedicho. Supone que Averroes, aún siendo un árabe cultivado, está imposibilitado de comprender a Aristóteles a quien considera *manantial de toda filosofía*, y que *había sido otorgado a los hombres para enseñarles todo lo que se puede saber*. Si Averroes, no es capaz de comprenderlo, ¿qué queda para el resto de sus compatriotas? ¿No implica esto un grado de supremacía de la cultura occidental?

Lo paradójico es que Borges, en su fascinación por lo árabe, dedica sus últimos días a aprender el idioma, aún sin poder ver y sabiendo

que solo podría contentarse con un mínimo de entendimiento, ya que con sus ochenta años no llegaría a aprehender la complejidad de este idioma. Pero este gesto, indica que -tal como intuíamos anteriormente- él no la desvaloriza a pesar del orientalismo inherente en su cuento.

Es curioso que, como fuimos exponiendo, se encuentran dicotomías como el encierro de Averroes en su cultura y el de Borges en la suya; la búsqueda de las definiciones por parte del primero, y la del personaje por parte del segundo; que Borges se mofe de Averroes sintiendo -a la vez- que él mismo es Averroes. Finalmente, queriendo narrar el proceso de una derrota ajena termina asumiendo la propia. Al final de cuentas, la elección de los conceptos a definir por Averroes parecen no haber sido elegidos aleatoriamente, este cuento no puede caracterizarse sino como tragicómico en el teatro simbólico de las palabras borgianas.

Bibliografía

- Baquero, R. (2002). Ideas centrales de la teoría socio-histórica. En *Vigotsky y el aprendizaje escolar* (Selección). Buenos Aires: Aique.
- Bruner, J. (1991). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva* (Cap. 2). Madrid: Alianza.
- D'Amico, Héctor. Una visita a Borges. *Diario La Nación*, 20 de noviembre de 1993.
- García-Albea, José E. (1999). Algunas notas introductorias al estudio de la percepción, (Cap. 5). En Munar, E.; Roselló, J. y Sánchez-Cabaco, A. (Eds.). *Atención y percepción*. Madrid: Alianza.
- Said, Edward (1990). *Orientalismo*. Barcelona: Libertarias/Prodhufi.
- Sorrentino, Fernando (1974). *Siete conversaciones con Jorge Luis Borges*. Buenos Aires: Casa Pardo.